

con mayor instancia, invocando à la Santissima Virgen con mayor devocion, haciendo alguna limosna, tomando alguna disciplina, mortificandose con algun ayuno, para quebrar, para decirlo assi, los dientes en la boca à esta vivora venenosa, pues no se le puede romper totalmente la cabeza. Todas estas cautelas son necessarias para bolver de verdadero corazon al Señor: *Si os bolveis al Señor de todo vuestro corazon, echad de enmedio de vosotros à los Dioses ajenos.* O apartar de nosotros los Idolos amados, ó dado que no podamos apartar los Idolos de nosotros, y apartarnos à nosotros de los Idolos, bolviendo la cara à otra parte. Si están en casa no estén en el corazon. Y considerando el peligro que amenaza de perecer entre tantos tropiezos, es menester estar en-tonces mucho mas sobre sí portandose, alomenos, como quien está precisado à caminar por un bosque, que está habitado de Aseesinos, que, si no puede mudar camino, no se duerme. Esta es la unica regla en este caso, à la verdad, demasíadamente infaulto.

1. Reg. 7. 3.
Si in toto corp.
de vestro, re-
vertimini ad
Dominum, au-
ferre Deos alie-
nos de medio
vestri.

Simil.

DISCURSO XVI.

QUE NO SE HA DE DIFERIR LA
confession, despues de el pecado.



No se le puede hacer mayor beneficio à un pobre naufragante, que arrojarle una tabla, con que se escuse de irse à fondo. Y este es el beneficio tan incomparable, que les hizo Dios à los hombres desde el principio del Mundo, quando se dignó de darles la penitencia: à que aplicandose, como à una tabla, que les ha quedado despues del funesto naufragio de la innocencia, no solo llegassen à la orilla de la salvacion, mas demás de esto llegassen con certeza: lo qual ninguna otra tabla ha dado jamás. Des-

S. Thom. 3.
p. q. 84. art. 6.

pues tambien nos dobló Christo este beneficio, quando la penitencia, de virtud simple, en Sacramento, aumentando por este camino hasta lo sumo, assi la facilidad, como la firmeza del unico remedio de nuestros males. Pues quien creyera, que sin embargo se havia de hallar peccador tan temerario, que dilatase un momento solo el recurrir à esta tabla, no para escapar de una muerte temporal, que se acaba: mas para escapar de una muerte inmortal, que dura siempre? Embiste assí à la penitencia, abraza assí, como el naufragante la seguridad de la tabla, decía Tertuliano. Assí se devia hacer: Pero no se hace assí: pues la mayor parte de los christianos, despues, que han pecado, en vez de agarrar al punto esta tabla, dilatan muchos meses el acceptarla, aun quando se la ofrecen, y aguardan, para confessarse, la Pasqua. De donde nace esta negligencia tan necia, y tan desculpada? A la verdad no de otra parte, que de seguirse, quien peca, que siempre hay tiempo de confessarse igualmente bien: Tocárame à mí; pues, para daros remedio, mostráros la falceedad de esta proposicion: y lo cumpliré con probáros dos importantissimas verdades: la una, que quanto mas se tarda en echar la mano à esta feliz tabla de la penitencia, tanto mas se trabaja para cogerla: la otra, que dado, que se coja, tanto menor fuertemente se tiene despues. Hablemos en terminos mas claros. Quanto mas treguas diereis al confessaros despues del Pecado, tanto os será mas dificultosa la confession, y tanto la conversion menos durable. Comencemos por la confession.

Tres cosas le pueden ser dificultosas, à quien se quiere confessar bien: el examen, el dolor, el proposito: y todas tres, quanto mas se dilata la confession despues del pecado, tanto mas acrecienta su dificultad. Veete esto lo primero en el examen, que no es mas, que una busca diligente de nuestras acciones, instituida para encontrar entre ellas las pecaminosas, contarlas, aborrecerlas, y borrarlas por medio de la absolucion sacramental. Esta busca deve ser muy exacta, no solo, porque es una Imagen de aquel examen, que en el di-

Amorite do-
fluente.

Lib. de For-
nit.

Penitentiam
ita invade, ita
plexare, ut
naufragus ta-
bula fidem.

Amo.

vido Tribunal se ha de hacer de nuestras vidas; mas mucho mas, porque es como una prevencion que se nos ha concedido por favor sumo acerca de nuestra causa, la qual en siendo bien juzgada de nosotros con juicio de averiguacion, no será ya juzgada mas en aquel fuero rigorosissimo con juicio de condenacion: Si nos juzgaráramos, como devemos, à nosotros mismos, no fuéramos juzgados. Por esto, como si estuviera delante de aquel Tribunal, es menester preguntar menudamente à la conciencia propia, que es el Reo de todos los pensamientos, de todas las palabras, de todas las obras, y de todas las omisiones, que han ocurrido despues de la ultima confesion. Quien se detiene un año entero, ó poco menos, como podrá con facilidad satisfacer à esta diligencia? Es verdad, que las obras mal hechas, por ser como partos monstruosos dados à luz, dexan mayor memoria de si: mas sin embargo quien se podrá acordar de todo el mal, que ha cometido en un año: particularmente si se trata de los que tienen de continuo los labios en el Caliz de el placer, y para decirlo así, se empapan, y se embriagan con él à todas horas? Quien bebe raras veces, podrá tambien hacer la cuenta de quantas veces ha bebido en un tiempo largo; mas quien passa su vida en un exercicio de beber, poco menos, que continuo, que hará para ajustarla enteramente?

Simil.

3. Crece esta misma dificultad en los pecados de omision, los quales por ser à la manera de aquella polvora, que encendida en el arcabuz, hace tiro, pero no hace ruido, vienen à ser menos observados, que las culpas de comision. Lo mismo se puede decir de los pecados de la lengua, que con razon se compara en las Escrituras à un arco, porque con las palabras, que dispará como saetas, hace llagas profundissimas, y las hace en un relampago. Las palabras que los otros dicen contra vosotros, os quedan en la memoria aun los años enteros, porque segun el proverbio las escribis en marmol; mas las palabras que pronunciais contra el proximo, se os pasan luego de la memoria, porque las escribis en el agua: pues quan dificultoso será, que despues de tan largo tiempo os acordéis de todas en vuestro examen!

Mas

Mas sobre todo lo demás, quan dificultoso os será el acordaros de los pensamientos, que vuelan mas que el viento! Y sin embargo tienen tanta fuerza, que arrancan, y desgañan quanto hay bueno en un Alma, y la dividen impetuosos de Dios tan efectivamente, como las mismas obras: *Los pensamientos perversos separan de Dios.* Y mucho mas las complacencias, los contentamientos, las delectaciones morosas que engañan à tantos, que se portan con los objetos malos, como nos solemos portar al despedirnos de un amigo, que si no le acompañamos en el viage con los paños, quando se parte, le acompañamos à lo menos con los ojos, con la atencion, con el afecto, y con el animo buuelto à él. Quien se ha de persuadir à que los que dilatan mucho tiempo el confesarse, han de hallar despues en su examen esta multitud de culpas casi invisiibles? *El computo dilatado hace que muchas cosas se olviden*, dice San Bernardo. La dilacion de las cuentas hace olvidar de mucho, aun à los contadores cuydadoños: pues que será de los descuydados? O quantas culpas mas hallaréis ea la muerte en vuestro libro, si tardais tanto de un remate de cuentas à otro!

4. Direis que esto es así: mas que sin embargo no importa: pues el Señor no nos ha obligado à manifestar en la confesion todas las culpas comitidas, mas solamente aquellas, de que despues de un diligente examen nos acordamos. Así es verdad; mas aqui está la dificultad: que en el progreso de el tiempo hagais este examen tan diligente. Porque la diligencia quiere ser proporcionada al espacio, mas, ó menos largo, que ha pasado entre la ultima confesion, y la siguiente; y quiere ser proporcionada à la calidad, y à la cantidad de las culpas, que haveis cometido; y en todo caño quiere ser tal, qual es, la que pone un hombre prudente en un negocio de grande importancia. Mirad, pues, un poco, quando tratáis de casar una hija, de poner un censo, de comprar un campo, de fabricar una casa; quanta diligencia aplicais para examinar, si os está bien el hacerlo, si el parentesco es bueno, si el contrato es substente, si la compra es segura, si la fabrica estará bastantemente fundada!

Tomo III.

V

dada!

1. Cor. 11. 31.
Quod nosmetipsos dijudicemus, non utique iudicemus.

Sap. 1. 3.
Perversæ cognitiones separant à Deo.

Simil.

Computatio dilata, multa facit obliuisci.

dada! Como os quereis asegurar, de que aplicais semejante estudio en nuestro caso, esto es, donde se trata de la confesion, la qual por una parte da tan poco desvelo à los que son semejantes à vosotros, y por otra se escucha de tan mala gana en sus reprehensiones? Un marido jugador nada oye mas impacientemente, que los consejos de una muger sabia, y prudente. Lo mismo sucede en este proposito. De donde, assi como el marido, despues de haver buuelto à su casa, no ve la hora de salir de ella, por huir de las correcciones de su consorte; assi el pecador no ve la hora de acabar su examen por evitar las correcciones de su conciencia. Añadid à esto la gravedad de las tinieblas propias de un entendimiento estragado, y el apego à la maldad, propia de una voluntad pervertida, que forma aquella maliciosa ignorancia, que nosotros llamamos afectada, la qual en vez de librar del pecado, como algunos lo creen, lo redobla. Añadid las Artes, que aplica el Mundo, la carne, y el Demonio, para quitarnos de los ojos nuestras culpas, y aun para disfrazarlas con capa ya de prudencia, ya de piedad, para que no reconociendolas, por lo que son en sí, no las enmendemos jamás. Todas dificultades se oponen tanto à una verdadera penitencia, que en la Escritura à cada passo le piden à Dios luz, aun los Santos para vencerlas: pues como las vencerá un pecador, que nunca se encomienda à su Magestad para conocerlas; y aunque dilatando tan largo tiempo la confesion, es cada dia mas conducido à multiplicarlas? Yo creo, que muchas veces son mas sin numero los pecados, que se dexan estos al confesarse, que los que manifiestan: de donde quando por desgracia os haveis reducido à tal estado con vuestras detenciones excesivas, tomad mi consejo: reforzad la oracion à Dios, para que os alumbré, doblad el tiempo de la pesquisa acerca de vuestra vida, buscad un Confesor mas practico, y mas prudente, que supla vuestra necesidad, preguntandoos distinta, y diligentemente, quanto sucede: de otra manera corre gran riesgo, que os acontezca, lo que aconteció à un Joven, que gastó un año en peinar-se la cabellera: porque se le enredaba tanto en el peine con sus nudos, que le venia al fin à quedar la mitad.

Es

Es manifesto, pues, por lo que toca al examen, quan dificultoso es el confesarse bien, y para quien difiere largamente la confesion. Pero no es menos manifesto, por lo que toca al dolor, que es como el Verdugo, por cuya mano ha de morir el pecado. En las llagas del animo el mejor Medico es el tiempo, y la mejor medicina es el contemporarizar. Mirad à aquel pobre hombre, que yendo al mercado ha perdido la bolsa. Al acordarse de la perdida, concibe tanta amargura, que aquellos dineros ya no parecen para él, la segunda sangre de las venas, mas la primera. No come quando llega à su casa, no habla, no duerme, no quiere oír à persona, que le consuele; da golpes à la muger, maldice à los hijos, pone en cuidado à la vecindad con la desesperacion. O que llaga tan sin remedio, si el tiempo no la fuera sanando! Pero quanto mas adelante va el tiempo, tanto mas se mitiga poco à poco la angustia de aquella perdida amarga, y se llega ya à estado, que ultimamente se pierde la memoria. Lo mismo le acontece à un pecador, que (aunque despues de haver perdido la gracia de su Señor, no hace tanto ruido, como hace, el que ha perdido la bolsa) todavia al principio, en bolviendo à pecar, siente pena, y dice entre sí: *To le havia dado palabra al Confesor, y à Dios, de no bolver mas: mal he hecho.* Pues quien no ve, que si entonces se dispusiera para confesarse, y concibiera mas facilmente un dolor verdadero de su nueva caida. Pero dilata largo tiempo la confesion, y apagado poco à poco el remordimiento, siente, que se mitiga el dolor de la herida, de donde en vez de medicarla con provida prudencia, piensa en herirse mas gravemente, que antes con otras culpas.

6 Mas si quereis entender aun mejor esta verdad, bolveos à la memoria lo que os he ya advertido otra vez acerca de los dos motivos del arrepentimiento, que son el amor, ó el temor: y luego se os descubrirá quanta dificultad se le añade al uno, y al otro con esta dilacion inoportuna. Por lo que pertenece al amor del Señor, que es el motivo mas noble, es cierto que quanto mas presto se buelve à unir mas facilmente: *La muger que se buelve brevemente à su casa, no se dice que salió de ella.*

V a

De Penit. 9.
d. 1. C.
Dicitur,
Usor brevi reverti non dicitur devertisse.

Simil.

ella. Si la muger se va de la casa de su marido, y despues arrepentida se buelve al punto à ella, parece que no la dexó. Assi el Alma, que bueltas las espaldas à Dios, dió casi muestras, pecando, de que no hacia caso de su Magestad; si arrepentida al punto del agravio que hizo à su esposo, buelve rendida à sus pies, y se pone à llorar, y parece de cierto modo; que nunca le ha buuelto las espaldas: tanto ha recompensado con la solícitud de reducirse sus faltas. Mas si obstinada se detiene todo el año apartada de sus brazos, y aunque oyga los combates de su misericordia, no quiere bolver, que duda hay de que con esta detencion dobla la contumacia, y hace por esse mismo acto mas dificultoso el que se renova la primera amistad; à la manera de una vela, que ha mucho tiempo que se apagó, que es verdad que se buelve à encender, mas con dificultad; siendo assi, que si está aun humeando, no ve primero llegar à si la llama, que aun sin dexar, que se le acerque del todo, la atraiga. *Los que se alejan de vuestra Magestad, perecerán*, dice el Profeta: mostrandonos en quanto mayor peligro se halla, quien alexandose siempre mas del Señor, va largo tiempo siguiendo la maldad, que quien apartandose solamente de su lado, cae por fragilidad, mas se levanta luego. Es, pues, manifesto, que el diferir la confession perjudica mucho para renovar la divina amistad interrumpida con el pecado: y si es assi, como, pues, será fácil, que por el motivo del amor se induzca al fin del año à repararla, quien sabe que quanto mas tarda, tanto mas la desmerece, y no la procura?

7 Lo mismo sucede, en lo que pertenece al temor, que es el otro motivo del arrepentimiento. En todos los peligros siempre se teme mas al principio; porque el temor es muy contrario à la naturaleza, enemiga de toda molestia: de donde le facude lo mas que puede, y llega hasta mudarle en seguridad. Quanto huye la Paloma la primera vez, que oye en la torre el son de las campanas! Mas despues que ha hecho el nido, teme tan poco de qualquier estruendo, que no se mueve. Tambien vosotros, si quereis confessar la verdad, la primera vez, que caistis en pecado, os espantais extraordinaria-

men-

Simil.

mente: os parecia, que cada momento se os havia de caer à cuestras la casa, y que la tierra se os havia de dividir debaxo de los pies. Mas despues, viendo, que Dios no os castigaba, y tomasteis tanto atrevimiento, que mudasteis los terrores en un sueño apacible, peor que todo letargo; de donde es, que como dice el Profeta, no solamente dormis sobre vuestro lecho, esto es, os fiais, donde hay algun fundamento probable para no temer; mas os dormis, aun en la calle, sobre las piedras, sobre las encrucijadas, esto es, donde corren los riesgos mas manifestos. *Durmieron al principio de todos los caminos como el Oryx preso en el lazo, llenos de la indignacion del Señor!* Mirad un extraño prodigio! Bien apretados en la red del Demonio, caminan los malos à largos pasos à la condenacion; mas tanto menos advierte el peligro, quanto se hace mayor cada dia. Este es el estado, à donde se llega con dexar largo tiempo la confession. Probad entonces à aterrar à uno de estos, trayendole à la memoria la divina Justicia, la acerbidad de las llamas, la atrocidad de las fieras, la eternidad de la carcel infernal, que le espera: en lugar de concebir algun temor, se asegura mas, afirmando, que espera en la divina Misericordia: que Dios no le hizo para condenarle: que à su tiempo se arrepentirá; y usando de otros modos tan necios de hablar: de donde queda en el cerrada toda la entrada à aquel temor divino, que havia de ser para él, el principio de su Sabiduria. *El principio de la Sabiduria, es el temor de el Señor.* Por esso estando el corazon de quien difiere mucho tiempo la confession, tan lexos de amar à Dios, y de temerle, se figue, que está otro tanto lexos del verdadero arrepentimiento, que se requiere para confessarse bien.

8 Resta ahora hablar de la dificultad de el proposito: fuera de que no se tendrá. Porque la penitencia tiene como dos caras: con la una mira al pecado pasado para detestarlo: con la otra mira al pecado futuro para no admitirlo. *El dolor de el penitente*, dice Santo Thomás, es reprobacion de el hecho pasado, con intencion de remover, lo que de él se figue. Quien no aborrece eficazmente las culpas cometidas, como puede ser, que se resuelva

Tomo III.

V 3

eficaz-

Isai. 51. 26. Dormierunt in capite omnium viarum, sicut Oryx illequeus, pleni indignatione Domini.

El Oryx es un animal, que nace en Gertulia, con una punta en la frente, no de semejante à la Cabra. Tiene el pelo buuelto à la cabeza. Al nacer la Cunicula, mira con los ojos fijos aquella parte de el Cielo, por donde se descubre, y en viendola, estornuda, y parece, que con reverencia le adora.

Initium Sapientie, timor Domini.

S. Thom. 3. p. q. 85. art. 1. ad 3.

Dolor penitentis est reprobacione

*probatio facti
propterit, cum
intentione re-
uoluenti se-
queiam ipsius.*

eficazmente à no cometerias mas? Sin embargo para que os aparteis mas establemente de una negligencia, que tan dañosa es para el Alma: quiero mostraros mas particularmente, quantas dificultades engendra en el proposito esta desaconsejada tardanza en recurrir al Sacramento de la confesion despues de la culpa. Por dos caminos, pues, se puede mostrar esta dificultad; por sus causas, y por sus efectos. En quanto à las causas: preguntó. Por qué tardais tanto tiempo en confesaros? Si me quereis responder ajustadamente, me concederéis, que por una de estas dos cabezas; ó por ambas juntas: tardais, porque quereis gozar mas de espacio el placer de vuestras maldades, y despues confesaros; ó tardais porque os confessais de mala gana. Y la una, y la otra de estas dos cabezas va derechamente à herir aquella resolucion general, que se requiere en un penitente para conseguir el perdon. Porque con proceder tan lentamente, mostrais lo primero con toda claridad, que os pesa de dexar el mal camino (que era la primera cabeza) de donde os resolueis à hacerlo lo mas tarde que sea posible. Si os pesara el pecado, os portarais como un hombre cargado, que con el primer pretexto, que tiene para deponer el peso, lo arroja en tierra; mas porque el pecado fe ama, por esso hacéis lo contrario: esto es, os portais como un Mercader en una tempestad, que no se sabe resolver al arrojó, aunque tan necesario, de sus caxas, hasta lo ultimo, quando, si aciaó quiere escapar, no lo puede dexar de hacer: tan à la garganta tiene ya la agua. Assi vosotros teneis tan apretada aquella mala amidad, que aunque despues de la primera caída, mirais que se rebuelve el mar de vuestra conciencia, veis que amenaza, ois que brama, y entendéis harto bien, que para que se aplaque, es necesario absolutamente, que arrojeis de vosotros todo el amor impuro: con todo esso le teneis fuerte, y no le quereis dexar, hasta que sobreviniendo la Pasqua, no se puede hacer menos: ó es menester confesaros, ó parecer delante la cara de la Iglesia, à manera de un Infiel, en la Tablilla, infamado con las Excomuniones. Y esta es disposicion para proponer con gran fortaleza? Quiero que seais Jueces

Simil.

Simil.

voso-

vosotros mismos. Si tuvierais un grado solo de aquel calor, que la Gracia divina contiene en si, no superiais, dice San Ambrosio, ni aun el nombre de tan feliz tardanza. *La Gracia del Espiritu Santo ignora las resoluciones tardas.*

9 La otra cabeza es aun mas de temer, pues denota un assimientó positivo à obrar mal. El nombre solo de confesion os dá horror, porque es como una muerte de los deleytes, en que halla vuestro corazon su paz: de donde, como es entre vosotros tan desusado el hablar de la muerte à la mesa (por no turbar el placer de los manjares) que si alguno hace mencion de ella, os bolveis contra él, y le reprehendeis, como de poco atento; assi si vuestra Consorte, ó vuestro Cura os fugiere, que llegando tal solemnidad, será muy conveniente confesarse, os turbais todos, e improperais à la muger como à importuna, y os disgustais del Sacerdote mismo, como de demauiado enfadoio en sus recuerdos. *O muerte, quan amarga es tu memoria para el hombre, que tiene la paz en sus riquezas!* Y estas son disposiciones de quien se requiere resolver à mudar de vida? Antes estos son indicios de no haverla de mudar jamas. Los Etiopos, que son aquellos Pueblos tan morenos, con grandissima dificultad se hacen calvos, aun en la vejez ultima. Sabéis por qué? Porque los cabellos, à fuerza de el gran calor, tienen en sus lugares las raices profundas. Lo mismo es de aquellos pensamientos malos, de aquellos deseos, de aquellos designios, de aquellos afectos. No se apartan de la cabeza jamas, ni del corazon; porque aquel grande amor que teneis al placer, os los ha arraygado profundamente en el animo. Y para confesarse bien, es menester, que se mude todo, que se ame lo que antes se aborrecia, y se aborrezca lo que antes se amaba. *Llamo hombre penitente, al que ama lo que antes despreció, y aborrece lo que antes amó.* Esta es la hermosa contrafeña, que nos dá San Geronymo: y à esto, qué nos decís vosotros? Ha, que si à este cotejo quereis juzgar las confesiones, que se han de hacer, os hallareis necessitados à concederme, quanta dificultad le cuesta el concebir una eficaz voluntad de enmendarse, al que se está largo tiempo en su culpa.

*S. Ambros.
in Luc. Nescit
tarda uolimi-
na Spiritus
Santis Gra-
tia.*

*Eccl. 41. 1.
O mors, quam
amara est me-
moriam tua bo-
mini facere
uolentis ius!
Simil.
Galen. l. 11.
de uti part.*

*In Epist. Pen-
itentem co-
mitem dico:
qui diligit
quod ante ne-
glexit, qui ab-
horret, quod
amauit.*

Simil.

10 Por esto es manifestísimo, que como quanto mas los Erizos dilatan el parto, tanto mayor dificultad experimentan en parir, por aquellas espinas, que van creciendo entre tanto cada día mas en sus hijos; assi quanto mas los pecadores difieren la confesion, tanto la experimentan tambien mas dificultosa, por los nuevos embarazos que se levantan en el examen diligente, que se requiere para essa confesion, en el verdadero arrepentimiento, y en el verdadero proposito: de suerte, que es menester à lo ultimo hacer de los malvados el juicio, que se hace de los apesados, en los quales la mejor señal es, que la postema parezca presto fuera, porque es señal de que la naturaleza está aun vigorosa para combatir, y para vencer al que la asalta; pero si no parece indicio de peste mas, que quando mas à lo ultimo, es señal de que la naturaleza citá ya poltrada de fuerzas para ayudarle. Y yo con esta regla he de formar de aqui adelante el juicio de vuestra salud. Si viere, que despues de haver contraído en vuestro corazon el aliento venenoso del pecado mortal, correis con diligencia à manifestarlo à los pies del Confessor, creeré que está aun la Fé en vosotros viva, y valiente contra el mal; mas si por el contrario observare, que aguardais hasta el ultimo de los días Santos, haré cuenta de que está totalmente muerta vuestra Alma, y moribunda vuestra Fé, pues no tiene valor para echar fuera del corazon las postemas, que ha mucho tiempo ya que están maduras, y podridas.

11 No menos manifiestan esta verdad los efectos, que aun la prueban mejor, persuadiendo, que el dilatar mucho tiempo mudar el corazon, reduce al Alma à una moral imposibilidad de mudarle con un proposito, que sea verdaderamente resuelto. *Porque callé, se envejecieron mis buessos*, dice el Profeta. Porque diferi largo tiempo el confesar mi pecado, no evité que aquel veneno me penetrasse hasta los huesos. Como los pecadores en las cosas de la conciencia son tan ciegos, assi no es maravilla, que ni aun observen las mas ciertas. Por esto creen los infelices, que es lo mismo confesarse muchas veces al año, que confesarse una sola; y hay tanta dife-

Psal. 31. 3.
Quoniam tacui, in-
veterauerunt ossa
mea.

diferencia, que de esto pende la salvacion, ò la condenacion de muchissima gente. Porque el hombre en havien- do caído en un pecado mortal, no puede estarle mucho tiempo sin caer en otro, como lo enseña Santo Thomás. *El pecado, que no se lava con la penitencia, luego lleva otro con su peso.* Assi siguiendo à San Gregorio el Grande, y aun al Espiritu Santo en aquel alto Oraculo: *El pecador añadirá à un pecado otro.* Por esto sucede en esse estado, que vaya siempre de malo à peor; que de pecador oculto, se haga pecador escandaloso; de timido, de desvergonzado; de turbado, de sobervio; de vecino à arrepentirse, impenitente. Dicen que en la Africa algunas Serpes, acostumbRANDOSE à tragarle otras Serpes, se hacen finalmente Dragones, de tal veneno, que no tiene remedio: tanto desprecian feroces ya todo encanto. A semejante estado se reducen los pecadores, despues que se están largo espacio lexos de la confesion, añadiendo cada momento culpas à culpas, y gravandole la conciencia cada día mas con aquel pestilente veneno, de que se alimentan, como de manjar ya usual. Si entenderais bien, ò Catholicos, estas verdades que os propongo, no creo, que huvierais menester nuevas razones para moveros à confesaros sin detencion. Mas porque puede ser que algunos, aprehendiendo poco las dificultades, que se han traído, quieran todavia esperar bien de si mismos, portemonos assi: concedamosles una cosa tan dificultosa de suceder, como es, que sin embargo de los obstaculos tan fuertes, que en el suceso del tiempo han de tener que vencer, con todo esto se confiesen bien: por esto no han de procurar confesarse lo mas frequentemente que sea posible? Ved aqui, que yo se lo mueltro por la otra cabeza, esto es, porque les será de otra manera, no solo la confesion mas dificultosa, mas tambien la conversion menos durable. Esta es, si os acordais, la segunda parte de todo el Discurso, que os propuse: y la prueba es muy clara.

S. II.

12 **E**L acaso mas lamentable, que les sucede comunmente à los pecadores, es, sin duda alguna, aquel bo-
bolver

S. Thom. 2. 2.

q. 75. art. 5.
Peccatū, quod
penitentia nō
dilatator, mox
suo pondere ad
aliud trahit.

Moral 1. 25.
c. 9. & h. 11.
in Ezech.

Ezech. 3. 19.
Peccator ad-
ficiet ad pec-
candum.

Simil.

Simil.

bolver tan presto la mayor parte de ellos, quando apenas se han confesado, à pecar. Explica el vuelo el Alcon libre de sus lazos, y abre al mismo tiempo los ojos, que le havia tenido tapado mucho tiempo su dueño. Creeréis, que, al verse suelto en campo abierto, no ha de bolver à baxar mas de el ayre donde está, à su prisión antigua; pero no acertareis. Al primer silvo del Cazador, ved aquí à aquella necia Ave, que con la presa en la boca, se precipita à plomo sobre el puño de su duro Maestro, y se dexa de nuevo atar los pies, cubrir los ojos, y poner en la usada percha. Quien no estuviera práctico en el modo de vivir de los Christianos, no creyera, que una Alma, despues de haver hecho pedazos tan felizmente en la confesion los lazos de sus culpas, y despues de haver abierto los ojos para reconocer todos los engaños passados, al primer silvo del Cazador Infernal, se le havia de baxar luego al puño con la presa en la boca, de la Gracia Sacramental, para dexarse de nuevo aprisionar, atar, vendar, y reducir vilmente al antiguo estado de maldad servilissima. Y sin embargo es así; con fastidio de todo el Paraíso, que apenas comenzada la fiesta, por aquella buelta del Alma à la penitencia, se vé obligado à interrumpirla, à embarazarla, y aun à convertirla en mas grave llanto. *Bolviose en lagrimas mi Cithara.* Pero de donde tan poca firmeza en el corazon de los Christianos, inconsiderados, inconstantes, y tambien en esto semejantissimos al Mar, que sigue el movimiento celeste de la Luna hasta medio dia, y despues buelve atrás sin cumplirlo? Yo os lo diré. Mas para entenderlo mejor, figuraos un enfermo, à quien severamente ha ya prohibido el Medico, que duerma à la hora de la accesion. Si acaso, cediendo al sueño, se duerme, recibe de buena gana que le despierten, dá las gracias al asistente caritativo que le menea, abre alegremente los ojos para mirarle: mas de allí à poco ved aquí, que los cierra de nuevo, y duerme mas profundamente, que nunca. De donde, pues, esta inestabilidad? Sabeis de donde? De dos capitulos: de que no se ha quitado la causa del sueño, que son los vapores gruesos, que embia la calentura à la cabeza; y porque el enfermo prosigue en estár echado,

Job. 30. 31.
Versa est in
luctum Cithara
mea.

Simil.

echado, como antes, blandamente sin levantarse de la cama. Con esta comparacion os haré reconocer los dos origenes de esta grande inestabilidad que se puede decir, que tiene su asiento fixo, y firme en el Alma de los pecadores, que se confiesan tan raras veces. Buelvense al instante à dormir, en despertandolos el Confesor, por las dos causas sobredichas.

13 Y por lo que mira à la primera, su larga costumbre en obrar mal, es semejante à una massa de humores unidos unos con otros, que buelve luego à embiar arriba nuevos vapores para formar un nuevo sueño, al mismo principio de la vigilia en aquel mismo punto emprendida. Por lo qual, si con la confesion frequente no se quitan estos humores, no se hace nada, la conversion no dura. Aquel Avaro, que quanto chupa mas la sangre de las venas ajenas tiene mas sed, apenas ha confesado, quando buelve luego à experimentar, como antes, à los pobrecillos angustiados, en lugar de aliviarlos. Si con este se practicára el aviso, que dán los Medicos para curar à un Hydropico, que es abrirle al punto, de fuerte, que se dé salida à la materia morbosa: *Conviene abrir al instante à los Hydropicos:* Si se practicára, digo, con él, este aviso, cruel en la apariencia, mas saludabilissimo en la substancia, de hacer, que al punto, despues de aquel injusto contrato se siguiese la confesion, y con ella la restitution, ò la recompensa de los daños que se han hecho, seguramente se llegará à quitar de las entrañas aquella inmoderada avaricia, y se pusiera en estado de estimar mas el Alma, que el dinero. Aquel sensual, que apenas se ha lavado, quando buelve à sus antiguas inmundicias: *Puerca lavada en el revolcadero de lodo,* si se pudiera reducir à recurrir luego al Confesor, despues de la primera caída, tuviera tales recuerdos, y tales remedios, que venciera su sensualidad, ò à lo menos no fuera tan ordinariamente vencido: mas por no interrumpir sus placeres, prosigue, dandose buena vida todo el año, y buscando todas las satisfacciones, y todos los recreos: de donde apenas ha confesado, quando buelve luego à lo de antes; como les sucede à las hojas del arbol, que miran al medio dia, que se caen siempre antes que

Hippocr. Hydropico statim facere oportet.

Sus lota involutabro luti.

Simil.

Plin. l. 17. c. 4.
Semper antea decidunt.

las otras; porque acostumbradas à una templanza continuada, no pueden resistir à las primeras escarchas. Deseo lo mismo de ciertos vengativos, que apenas han prometido perdonar, quando se buelven desde el principio al antiguo enojo. A estos, como à enfermos de calentura aguda, sería menester poderlos curar luego luego, *el mismo dia*, esto es, antes que la ira se mudase en odio: que es aquello, à que miró tambien el Apóstol, Medico tan perito, quando ordenó, que ninguno jamas dexasse degremar el Sol sobre su enojo, porque el enojo no degenera en rencor. *No se ponga el Sol sobre vuestra ira.* Mas pensado vosotros. Los que conciben alguna rabia, en lugar de medicar prontamente aquella calentura encendida, la reprressan tal vez muchos años, dexando por ella de confesarse aun la Pasqua, si color de no poder perdonar. Todos estos calenturientos, y otros semejantes à ellos, interrumpen brevissimamente su sueño mortal, confesándose alguna vez; mas le buelven luego à coger, despues de la confesion; porque no han quitado antes de el corazon, ni los humores indigestos de sus passiones, ni los vapores, que de ellos suben para embrazar consiguientemente su entendimiento.

Jacob. 1. 14. *Unusquisque tentatur à concupiscentia sua abstractus, & illicitus.*

Sap. 19. 11. *Adhuc concupiscentia, passiones erant eas epulacionis.*

Sap. 4. 11. *Concupiscentia transvertit cor.*

Dan. 13. 16. *Concupiscentia subvertit cor.*

Thi. 1. 8. *Peccatum peccavit Jerusalem, propterea instabilis facta est.*

14 Mirad como la divina Escritura señala claramente esta causa de las caidas de los pecadores. *Qualquiera es tentado, abstraído, y atraído de su concupiscentia: abstraído del bien, atraído al mal.* Llevados de la concupiscentia, pidieron manjares para comer. La concupiscentia trastorna el sentido. La concupiscentia derriba el corazon. Esta concupiscentia, que es la raíz de todos los males, se va haciendo siempre tanto mas robusta, quanto mas largo tiempo reyna en el Alma por medio de un pecado continuado, haciendo monton. Si gustáran los pecadores caidos de levantarse luego, no estuvieran tan postrados de fuerzas; mas porque su vida es poco menos, que un pecado no interrumpido, por esto se debilitan tanto, que no guardan à que los impelan para caer, consintiendo en la tentacion, antes que los intigue; y aun provocandola. *Cometió frequentes pecados Jerusalem, y por esso se hizo inconstante.* El Alma se ha hecho poco firme (dice el Profeta) porque pecó

Gal. in Hipp. Aphor. 10. 1. 4. *Eadem die.*

Eph. 4. 25. *Sol non occidat super iracundiam vestram.*

pecó con gran frecuencia: *Cometió frequentes pecados,* esto es, añadió culpas sobre culpas, como se dice, que ha herido las heridas quien las ha renovado. Y valga la verdad, como queréis que se tengan en pie sin milagro, los que se confiesan tan raras veces? Si una calentura se os continuasse los trescientos y sesenta dias del año, y os dexasse solamente quatro, como fuera posible, que estuvierais en pie, siendo tan largo el mal para derribaros, y la convalecencia tan breve para fortaleceiros? Escribe de vuestro estado, respecto del Alma; y quiera Dios, que para mas de uno, el tiempo de la convalecencia no sea mas breve, bolviendo en los mismos dias Santos de las Fiestas de las Pasquas à consentir, sino de otra manera, con los deseos, en la maldad antigua. Y os admirais de vuestra inestabilidad en el bien emprendido? Mientras pecareis sobre lo pecado, no tenéis que prometeros mas firmeza: *Cometió frequentes pecados Jerusalem, y por esso se hizo inconstante.*

15 Y esta misma detencion tan larga en la maldad, no solo tiene por costumbre debilitar en grande manera las fuerzas de la voluntad, poco alentada por su naturaleza para resistir al mal; mas tambien tiene por propio impedir las fuerzas del entendimiento para conocerlo. Ha sucedido tal vez, que un preso, encerrado mucho tiempo en un obscuro calabozo, haya perdido la vista de modo, que aun sacado fuera à la luz, no vea. Ni mas, ni menos les acontece à aquellos miserables, que han estado largos espacios en las tinieblas del pecado. Aun despues que la confesion les abre los ojos, se puede decir, que no ven. Está tan mortificada su Fé, que parece muerta, y aun convertida en ceniza: tan poco les hace reparar el peligro que corren, de condenarse de futuro, y la infelicidad de su estado presente; de suerte, que como el sueño natural es un lazo del sentido, y de la razon, assi este sueño espiritual es un lazo de la razon, y de la Fé. Por esso veis, que este linage de conciencias ninguna cosa teme; ni correcciones, ni Sermones, ni proteitas, ni amonestaciones, y parece, que se ha confederado ya con la muerte, según lo poco que la teme. *Hicimos alianza con la muerte.* Los que tienen las ve-

Peccatum peccavit Jerusalem, propterea instabilis facta est.

Peccatum peccavit Jerusalem propterea instabilis facta est.

Simi.

Isai. 28. 15. *Percussimus fundus eorum mortem.*

Arist. 1. de somno, & vigil. cap. 4. *Arist. sec. 28. Probl.*

nas mas estrechas, duermen mas; pero en nuestro caso acontece lo opuesto. Quien tiene la conciencia mas ancha, se entrega mas à un letargo fatal, y llega à tal extremo, que lo que les aprovecha à los otros para despertarlos del sueño, le sirve à él para lisonjearlo: como los que se duermen leyendo, quando los otros leyendo, despiertan mas. Mirad, que se valen de la misericordia divina, para reposar mas quietamente en su maldad, quando los buenos se valen de ella para contenerse. Y todo esto se remediara, si se resolvieran à confesarse frequentemente. Porque amontonando la mala costumbre tantos vapores en el Alma, despertara de modo, que velara larguísimo tiempo, y no bolviera despues en breve de abrir los ojos, à cerrarlos como antes.

16 La otra causa, que aunque extrinseca, influye sin embargo grandemente en esta inconstancia de los pecadores, bueltos à la penitencia, es, que no se apartan de los peligros de recaer, de donde como enfermos, que no se levantan de las plumas, apenas despiertan, quando se buelven à dormir. Por esto gritaba el Apóstol: *Levántate tu, que duermes, y te alunbrará Christo;* para enseñarnos, que mientras estamos tan dispuestos para este letargo, no lo podremos vencer, hasta que nos resolvamos à levantarnos de los colchones de pluma, huyendo las comodidades, las caricias, y las ocasiones de recaer. Y quando digo ocasiones, no entiendo solamente las proximas, que ya haveis oido otras veces, quan necesario es, que se corren: tambien entiendo las remotas, à que os parece à vosotros, que podéis resistir, y tambien se lo parece, al que os confiesa, ò porque por su naturaleza no influyen, mas que de lexos en el pecado, ò porque os haveis armado de nuevo contra ellas con un proposito mas absoluto. No importa. Si no os obliga la necesidad à huir semejantes peligros, os obliga la prudencia; pues sin esta cautela sobre abundante, bolveréis en breve à lo que siempre. Los que hacen todo lo que es licito, facilmente se deslizan para hacer lo que no es licito; así lo protesta Clemente Alexandrino, y la experiencia lo demuestra. Despues de haver llovido copiosamente, sale el Sol tan resplandeciente, que

Simil.

Eph. 5. 14.
Surge qui dormis,
& illuminabit te
Christus.

Strom. 1. 3.
Qui faciunt,
quidquid licet,
facile labuntur,
ut faciunt,
quod non licet.

que parere que ya no se ha de bolver à anublar: y sin embargo no es así: en breve suceden nuevos vapores turbios, que buelven à destruir la serenidad con nuevas nubes, y à inundar las calles con nuevos charcos. Queréis saber la causa de esta mudanza importuna? Vedla aqui. La tierra mojada antes, al descubrirse el Sol, echa fuera de su seno gran copia de vapores, que parandose en la media region del ayre, se condensan con aquel frio, que alli encuentran, y condensados, buelven de nuevo à caer al lugar de donde subieron: de fuerte, que si aquellos vapores, en lugar de pararse en la mitad del viage, le huvieran prosseguido sin cesar, la serenidad huviera sido durable: mas se pararon los vapores, y así vino aquella serenidad à faltar. Se ha confesado aquel, que es lo mismo que decir, despues de una larga tempestad, se ha buuelto à serenar. Si aquellos vapores, que por el vigor de la gracia, se sacaron del corazon del pecador, prosiguieran alexandose de él, cada dia mas, de fuerte, que no se retuvieran ciertos entretenimientos, que son como la media region del ayre, ni totalmente honestos, ni totalmente feos; esta serenidad no se llegaria tan de repente à enlutar; mas apenas ha pasado la comunión, quando buelve el dia mismo de la Pasqua à beber mejor que antes, à decir chanzas mas alegres, à pasar el tiempo como antes, en medio de un concurso de mugeres bien compuestas, en lugar de retirarse de ellas totalmente; ved aqui, pues, que condensadas con este frio las nubes, quando se havian de adelgazar, buelven de nuevo à formarle en el pecho à aquel miserable otra mas lamentable inundacion: *Levántate tu, que duermes.* Ea, si no queréis, que el sueño os buelva à assaltar, levántaos: huid los passatiempos, huid el ocio, huid los divertimientos: y quanto mas seguros os parece que estais, huid mas, porque debaxo de esta falsa seguridad se oculta un lazo mas traydor. Pensad estas verdades con atencion, y escuchad.

17 Cierto noble de la Ciudad de Como, despues de haverse servido mal de una sierva suya, enfermó de muerte. Llamaron, pues, al Confesor, el qual desde el principio queria resueltamente, que antes de comenzar

Simil.

Surge, qui dormis.

Refert le
Jevno in Sermon.
la

la confesion se echasse de casa aquella mala muger. Mas el enfermo representó por una parte tantas dificultades, por no tener, quien le sirviese en aquel estado de tanta necesidad, y mostró por otra, que no era tan ligero el peligro de recaer, supuesta la gravedad del mal, y la proximidad de la muerte, que el Confesor se reduxo à darle la absolucion, mas con promesa firmíssima, si sanaba, ò si la enfermedad duraba mucho, de buscar otra criada, y despedir aquella. Entre tanto se le agravó la calentura de modo, que al cabo de pocos dias se murió el Cavallero. Y estando el Confesor, todavia solícito de aquella Alma, celebrando por ella la Santa Missa, vió, que se le ponía delante, toda cercada de llamas, de forma, que podía causar compassion à qualquier corazon, y oyó, que le decía: no tienes que rogar por mí, que yo estoy condenado. Pues como? Replícó el Sacerdote. Acafo no te confesaste bien à lo ultimo? No es esto, añadió aquel miserable, no es por esto: me confesse bien: mas que me aproveché? Al ver en aquel extremo al rededor de mi cama à la muger, que amaba, consenti facilmente en el pensamiento à las sugestiones, que por su medio me excitó el Demonio en el corazon; y por este ultimo consentimiento me fui al Infierno. Mirad: Si los peligrosos vapores, que se levantaban de el campo de aquella muger, renunciada, mas retenida, no se huvieran parado en medio del ayre, no se huviera buelto à enturbiar la serenidad de la gracia, en el corazon de aquel miserable, y no huviera buelto mas à haver tempestad. Mas el farse, de que aun sin despedir à la muger, se podría conservar dentro de los terminos de lo honesto, fue la causa de esta variacion tan lamentable. A tan fatales deslumbramientos está mas sujeto, quien mas dilata la confesion, assi porque sucede, que sea tal vez mas temerario antes del peligro, como despues es mas covarde en el riesgo; como, porque en pena de aquellas continuas tinieblas de los pecados permite Dios, que no vea el Alma los peligros à que se pone. Por esto, pues, Catholicos míos, no os dexéis reducir à tal estado de ceguedad, por la detencion larga en el mal; y si os habeis reducido, no os ficiés: *Levántate tu, que duermes: levántate*

Surge, qui dormis.

taos de vuestra envejecida columbre, abandonad el lecho contagioso de aquellos regalos, huid los peligros, acrecentad las obras buenas, y lograreis el sacudir totalmente de los ojos este sueño de muerte, que tanto os oprime, y el que os alumbra perfectamente vuestro Señor. *Levántate tu, que duermes, y rescuítate de entre los muertos, y te alumbrará Christo.*

18 Ved aqui, pues, quanto se engañan aquellos pecadores, que presumen, que se hallan siempre igualmente à tiempo para llegarle à la tabla de la penitencia, en el naufragio, que han padecido. Ya pueden conocer claramente, que, sino se aplican presto à ella, ò no la podrán abrazar, no confesandose bien; ò la perderán luego de las manos, despues de haverla abrazado, bolviendo inmediatamente à prevaricar. Y verdaderamente, *el primer remedio para los que pisan el Mar, es, dice Santo Thomás, despues de quebrada la Nave, pegarse à una tabla. No dice, abrazar una tabla; mas pegarse à una tabla, porque la tabla abrazada no salva, al que despues la dexa. Poresto, si amais vuestra salvacion, Catholicos míos, os habeis ahora de determinar, à no apartaros de este lugar, antes de haver hecho una verdadera paz con Dios por medio de una sincera, y solícita confesion. No ois, como os exhorta à hacerlo, divinamente el Ecclesiastico, en aquellas hermosas palabras:*

No tardes en convertirte al Señor, y no lo dilates de dia en dia; porque vendrá de repente su ira, y en el tiempo de la verganza te destruirá. Palabras, que ponen delante de los ojos, como en compendio, todos los motivos, que os he traído hasta ahora, y que podré traerlos para moveros mas à una resolucion de tanta importancia. No tardes, le diré, pues, à qualquier pecador. No tardes en convertirte al Señor. Si os habeis revelado al justo dominio de vuestro Señor, no tardeis como lo habeis hecho otras veces, meses, y mas meses en bolver à servirle. Hace gran diferencia la ley civil, entre quien denuncia luego una conjuracion, y quien la denuncia, mas solo despues de largo tiempo. Y creéis que la Ley divina no ha de hacer en esto diferencia alguna: mas que os ha de tratar de igual modo, ò manifestéis luego, confesandoo, la

Tomo III.

X

con-

Surge, qui dormis; & exsurge à mortuis, & illuminabit te Christus.

S. Thom. 3. p. 4. 84. art. 6. in cor.

Primum remedium Mare transcutibus pegarse à una tabla, est, post navem fractam, ut quis tabula adhareat.

Ut quis tabulam amplectatur.

Ut quis tabule adhareat.

Ecclesijs. 8. Ne tardes converti ad Dominum, & ne differas de die in diem, subito enim veniet ira illius, & in tempore vindicæ disperdet te.

Ne tardes. Ne tardes converti ad Dominum.

L. Quisquis, §. Sac. C. ad Leg. Jul. Mal.

conjuración feísima del pecado, ò os reduzcáis solo à manifestarla después de una considerable dilación? Con deteneros tanto espacio del año en desgracia de Dios, os privais, sino de otra cosa, del fruto de todas las buenas obras christianas, que haceis entre tanto: y si es así, qué hallareis en la muerte? Las manos vacías. Y aun hallareis convertido en nada el fruto mismo de aquella confesión, que hicisteis al fin del año. Las lluvias, à que se sigue inmediatamente un Sol ardiente, no recreen la tierra, porque antes que recoja el humor bastante, se le ha quitado ya; aquellas las recrean llenamente, que cayendo de noche, le dan tiempo à la tierra de hartarse. Pues qué provecho quereis que traiga à vuestra Alma tierra tan seca, el confesarse sola una vez en todo el curso del año, no siendo esto darle tiempo de que se aproveche de la confesión que haceis? Apenas os habeis confesado, quando luego os bolveis à las mismas maldades, arrepentidos, como dice Tertuliano, de vuestro mismo arrepentimiento: y no ha caído antes la lluvia de la divina gracia en vuestro corazon, que una llama de concupiscencia infernal la enjuge toda.

19. No tardeis, pues, en convertirlos al Señor, y no lo dilateis de dia en dia. No solo no habeis de diferir la confesión de mes en mes, mas ni aun de dia en dia. Quien sabe si dexandola de un dia para otro, no perderéis la oportunidad de executarla? No ha mucho tiempo que cierto Joven, que no se podia reducir à hacerla, cayó malo, y enfermo como estaba, prosiguió, diferenciandola, por el mal habito, que havia hecho de un dia para otro, hasta que reducido à lo ultimo, dió orden finalmente de que se le llamasse al Confesor. Mas qué? Mientras se cumplia el orden, ved aquí, qué se le aparece el Demonio con una lista larguísima de pecados no confesados al miserable moribundo, el qual prorumpiendo à esta villa en desesperacion, comenzó à exclamar. O que listaza! Qué larga es! Ay que pecados tan feos! Y diciendo esto, antes que el Sacerdote llegasse, exaló el Alma en manos de su maligno Acusador Infernal. Si le sucediera, à alguno de vosotros un caso seme-

Simil.

*Ne tardeis
converti ad
Dominum, &
ne differat
die in diem.
Nicius exemp.
103.*

jante quantas maldiciones creéis, que echaria después en los abismos à su detestable pereza, con que dexó que el veneno llegasse al corazon antes de el remedio? Mas quando aun no os suceda, y tengais tiempo, os parece poco mal el diferir aquellos dias mismos el bolver à la antigua dignidad de hijos de Dios? Un Rey coronado, que cogido de los Turcos se hallasse atado, como esclavo à un remo, dentro de una galera, no juzgara por poco mal qualquiera detencion en aquel estado tan miserable; aunque fuera de pocas horas, y no de muchos dias. No tardeis, pues, en convertirlos al Señor, y no dilateis de dia en dia; porque vendrá de repente su Ira.

20. Considerad, que en este estado de pecadores sois enemigos de Dios, mas aborrecidos de su Magestad, que de vosotros qualquier Esquerzo, y que por esto la divina venganza se comienza à acercar à vuestra cabeza; ya se empezó à mover luego, luego, que consentis en obrar mal; y si hasta ahora no ha llegado, llegará muy en breve, y compenará la tardanza de la pena con la gravedad. De repente llegará su Ira, y en el tiempo de la venganza os destruirá. Os abandonará al punto de la muerte al poder de furiosísimas tentaciones, y dexará de compadecerse, y de curar aquellas heridas en que vosotros con tan desleal obstinacion habeis hecho callos.

En el tiempo de la venganza os destruirá. Pero si quereis inclinar vuestro corazon à motivos mas nobles, considerad quan mal termino es hacer aguardar tan largo tiempo à un Dios que os llama. Si un grande Principe os hiciera la honra de tocar à vuestra casa, no le diriais: Id, y bolved. Pues como sois tan poco atentos, que no teméis decirle lo à Dios? Vayase ahora vuestra Magestad, y buelva en otra ocasion: Yo me confesaré, mas no ahora. No solo es esto hacerlos mas difícil, y mas dudosa la medicina, que os ha dispuesto el Salvador con su fangre, mas es despreciar al mismo Salvador, y no solo vuestra salud. No, pues, no es acertado tardarse mas. En este punto mismo os habeis de rendir, y depuestas las armas, os habeis de sujetar todos à Dios con una verdadera, y humilde conversion, para gozar con tiempo de aque-

Simil.

Ne turdes converti ad Dominum, & ne differat die in diem, subito enim ventus ira illius.

Subito veniet ira illius, & in tempore ira illius disperdet te.

In tempore vindictae disperdet.

Prov. 3. 28. Vade, & revertere.

aquellos frutos de la divina gracia, que no maduran, en pasando de la estación.

DISCURSO XVII.

INDICIOS DE EL VERDADERO arrepentimiento.

Simil.



Isa. 12. 3.

*Fluuiemus
aquas cum gaudi-
o de fontibus
Saluatoris.*

UNA de las estratagemas mas usadas de los Cazadores, es tender las redes cerca del agua, donde las Aves, y las Fieras acuden à recrearse frequentemente. Con esta misma arte el Demonio, aunque en todas las partes de el Mundo pone sus lazos, sin embargo en ningun otro lugar los pone con mas aplicacion, y con mayor logro, que cerca de aquellas fuentes amables de salud, que profetizó Isaías, donde dixo: *Sacaremos agua con gozo de las fuentes del Salvador*; esto es, cerca de los Santisimos Sacramentos. Y aun porque el Sacramento de la penitencia, despues de el Bautismo, es mas necesario, que todos los otros para salvarse; por esto es menester creer, que tambien el enemigo le pone mas asechanzas con sus fraudes, que à todos los demás: especialmente, que requiriendo este mismo Sacramento mayor cooperacion de nuestra parte, que requieren los otros, se le da con esto al maligno mas largo campo para mudar en él las redes, ó para multiplicarlas, como le estuviere mejor. Ninguna diligencia, pues, havemos de juzgar por sobrada, para no quedar presos. Y assi, si tantas veces os buelvo à hablar de la confesion, y tened paciencia: se trata de un negocio de muy grande importancia: y no sé si habrá otro, donde sea el error por una parte tan facil, y por otra tan pernicioso. Por esto os quiero poner al presente delante de los ojos tres señales, que quando las reconozcais en vuestras confesiones, podreis piadosamente aseguráros de que

que os confesais bien: mas quando faltan, buscad quien os asegure; porque yo no me atrevo à salir por fiador en tan grave riesgo. *La conversion de un pecador es una nueva vida. Vestios del hombre nuevo, que fue criado segun Dios. La señal propria de el vivir es el obrar: y por esto la nueva vida se ha de dar à conocer por las nuevas operaciones. Por esto observaremos aqui el corazon, y la lengua, las manos de un penitente; y si en todas estas tres partes halláremos nuevas operaciones, inferirémos, que tambien hay nueva vida.*

3 **E**L corazon se puede llamar con razon el constitutivo mas noble de los vivientes, pues es el primero en producirse, y el ultimo en desahacerse. La pintura comienza à formar el hombre por la cara; porque solo quiere de él la apariencia: mas la naturaleza, que pretende la verdad, comienza por el corazon. Sin embargo observa mucho mas este orden la gracia, como mas amiga de lo verdadero; y por esto hace tanta estima del corazon, que con tenerlo à él solo, cree que lo tiene todo. *Hijo, dame à mi tu corazon: y assi aqui, donde reside primera; y principalmente el hombre nuevo interior (à quien llamo San Pedro el hombre escondido)* aqui, digo, se ha de observar tambien primera, y principalmente, si reconocemos las nuevas operaciones, que son suyas proprias. Hacedme favor de no dexar de tener una atencion igual à un argumento de tanto peso.

4 **H**aveis, pues, de saber, que el Señor para reformarles el corazon à los pecadores, que renacen interiormente por la confesion, hace en él dos mudanzas. Una mudanza actual, y consiste en el dolor del pecado cometido, y en la resolucion de la enmienda: y otra mudanza, que se puede decir habitual; y esta se efectúa por la gracia justificante, que infunde Dios, y por los habitos de las virtudes sobrenaturales que la acompañan. Estas dos mudanzas del corazon son las que constituyen la verdadera conversion. Mas porque están sumamente escondidas (como pertenecientes al hombre interior)

Am. 2.

*Eph. 4. 24.
Induite novum
hominem, qui
secundum Deum
creatus est.*

*S. Thom. 2. 2.
q. 122. art. 2.
in cor.*

*Prov. 23. 26.
Fili, de cor-
tina mihi.
1. Petr. 3. 4.
Abconditus
cordis homo.*

Act. 13. 11.

De 3.